

"Porque no hay fe inalterable sino la que puede mirar frente a frente a la razón en todas las edades de la humanidad".

Allan Kardec, cap. XIX, El Evangelio Según El Espiritismo

Sumario

2 EDITORIAL

Credo Espírita

4 ARTÍCULOS

- Empleo Oficial del Magnetismo animal
- El Porque de la Vida

7 CUESTIONES Y COMENTARIOS

- La Verdad, por Hamilton; Replica por Carlos Iglesia

8 NOTICARIO

- XVI Congreso Espírita Nacional
- XII Congreso Espírita Colombiano

“Hay que recordar que en cada uno de nosotros duermen inútiles, improductivas, riquezas infinitas. De ahí, nuestra indigencia aparente, nuestra tristeza y, a veces hasta el asco de la vida. Pero abrid vuestro corazón, dejad entrar en él el rayo, el soplo regenerador, y entonces una vida más intensa y más bella se despertará en vosotros. Encontrareis placer en mil cosas que os eran indiferentes, y que serán el encanto de vuestros días. Os sentiréis crecer, marchareis por la existencia con paso más firme, más seguro, y vuestra alma se convertirá como un templo lleno de luz, de esplendor y de armonía.

Léon Denis

[Extracto del libro *Juana de Arco médium*]

El Espiritismo se ha difundido. Ha invadido el mundo. Primero despreciado, deshonrado, acabó por llamar la atención, por despertar el interés. Todos los que no retenían el abono de los prejuicios y de la rutina y que lo abordaron con franqueza, han sido conquistados por él. Ahora, penetra por todas partes, se sienta en todas las mesas, toma asiento en todos los hogares. A su llamamiento, las fortalezas viejas y seculares, la ciencia y la iglesia, cerradas herméticamente hasta ahora, bajan sus murallas, entreabren sus salidas. Pronto se impondrá como un maestro.

Léon Denis

[Extracto del libro *En lo Invisible*]

Muere para renacer, renace para engrandecerte y elevarte con la lucha y el sufrimiento. Y la muerte no es ya una causa de espanto, pues detrás de ella vemos a la resurrección. Así ha nacido el Espiritismo. A la vez ciencia experimental, filosofía y moral, nos proporciona un concepto general del mundo y de la vida basado en la razón y en el estudio de los hechos y de las causas, concepto más vasto, más esclarecido y más completo que cuantos le han precedido. El Espiritismo esclarece el pasado, hace la luz sobre las antiguas doctrinas espiritualistas y reconcilia a sistemas en apariencia contradictorios. Abre nuevos caminos a la humanidad. Iniciándola en los misterios de la vida futura y del Mundo Invisible, le pone de manifiesto su verdadera situación en el Universo, le da a conocer su doble naturaleza corporal y espiritual y despliega ante ella horizontes infinitos.

Léon Denis

[Extracto del libro *El Camino Recto*]

GRUPO DE ESTUDIOS AVANZADOS ESPÍRITAS (GEAE)

El Mensajero Espírita es distribuido por e-mail a los subscriptores
Inscripción por el sitio del GEAE
El cancelamiento puede ser hecho por el sitio del GEAE
o por el e-mail a editor@geae.inf.br

Credo Espírita

Allan Kardec

Los males de la humanidad tienen su origen en la imperfección del hombre: por sus vicios se damnifican unos a otros. En tanto que los hombres sean viciosos, serán malhechores, porque la lucha de los intereses engendrará sin cesar las miserias.

Las buenas leyes contribuyen sin duda al mejoramiento social, pero son impotentes para asegurar la dicha de la humanidad porque reprimen y no extirpan las malas pasiones, porque son más coercitivas que moralizadoras, porque no fiscalizan más que los actos más sobresalientes y dejan sin juzgar las causas. Por lo mismo, la bondad de las leyes está en razón de la bondad de los hombres, tanto que aquellos que estén dominados por el orgullo y el egoísmo, harán leyes en provecho de las ambiciones personales. La ley civil sólo modifica la superficie; la ley moral es la que penetra en el fuero interno de la conciencia y la reforma.

Está comprobado que para evitar el disgusto causado por el contacto de los vicios de los hombres malhechores, el sólo remedio es elevar el nivel moral. La dicha aumenta a medida que los vicios disminuyen. Por buena que sea una institución social, si los hombres son malos, la falsearán desnaturalizando su espíritu para explotarla en su provecho. Cuando los hombres sean buenos, harán buenas y durables sus instituciones, porque tendrán interés en conservarlas.

La cuestión social no tiene su punto de partida en la forma de tal o cual institución; está toda entera en el mejoramiento moral de los individuos y de las masas. Aquí está el principio de la verdadera clave del bienestar de la humanidad, porque cuando esto se haya conseguido, los hombres no pensarán en matarse unos a otros. No es suficiente echar un velo sobre la corrupción; es preciso extinguiirla.

El principio del mejoramiento está en la naturaleza de las creencias, porque ellas son el móvil de las acciones que modifican el sentimiento. En las ideas inculcadas en la infancia e identificadas con el espíritu, y en las que se anexan con el desarrollo ulterior de la inteligencia y de la razón, es donde hay que buscar la fuente de nuestra bienandanza futura. Por la educación, mejor que por la instrucción, lograremos transformar la humanidad.

El hombre que trabaja seriamente por su propio mejoramiento, asegura su dicha en esta vida, y además, obtiene la satisfacción de su conciencia, viéndose exento de las miserias materiales y morales que son las consecuencias inevitables de sus imperfecciones. Obtendrá la calma, porque las vicisitudes no deshojarán la flor de sus ilusiones; obtendrá la salud, porque su cuerpo no se entrega jamás a los excesos; poseerá riquezas, porque la riqueza mayor es saberse contentar con lo necesario; gozará de la paz del alma, porque no se rodeará de necesidades ficticias ni será atormentado por la sed de los honores y de lo superfluo, porque no conocerá la fiebre de la ambición, de la envidia y de los celos.

Siendo indulgente para con las imperfecciones de otro, que le excitarán su piedad y no su cólera, evitando todo lo que pueda perjudicar su prójimo en palabras y acciones, y queriendo por el contrario todo aquello que pueda ser útil y agradable a los demás, nadie sufrirá con su contacto. Se asegura su felicidad en la vida futura, porque, cuanto más esté

depurado, más se elevará en la jerarquía de los seres inteligentes y más pronto abandonará este mundo de expiación y prueba por los mundos superiores; porque el mal que haya reparado en esta vida no tendrá que repararlo en otras existencias; porque, en la erradicidad, no encontrará más que seres amigos y simpáticos, no estará atormentado por la vista incesante de aquellos que tuvieron que compadecerlo.

Que los hombres, viviendo unidos, estén animados de estos sentimientos, y serán dichosos en la Tierra; que de poco en poco, estos sentimientos ganen todo un pueblo, toda una raza, toda la humanidad, nuestro mundo figurará en el rango de los felices.

Una sociedad fundada en la doctrina del nihilismo llevaría en sí el germen de su disolución inmediata.

Otros son los sentimientos de aquel que tiene fe en el porvenir, que sabe que nada de lo que haya adquirido en ciencia y en moralidad puede perderse, que del trabajo de hoy recogerá mañana sazonado fruto, que él mismo formará parte de las generaciones futuras más adelantadas, más buenas. Sabe que trabajando para los otros, trabaja para sí mismo. Su vida no se concreta a la Tierra; abraza el infinito de los mundos que serán un día su morada; entrevé el lugar glorioso que será su herencia, como la de todos los seres llegados a la perfección.

Con la fe en la vida futura, el círculo de las ideas se ensancha, el porvenir esta en el presente, el progreso personal tiene un objeto, una utilidad efectiva. De la continuidad de relaciones entre los hombres nace la solidaridad; la fraternidad se funda en la ley de la naturaleza y en el interés de todos. La creencia en la vida futura es, pues, el elemento del progreso, porque es el estimulante del espíritu. Sólo ella nos puede dar valor en las pruebas, porque sólo ella nos suministra la razón de sí mismas y nos exhorta a la perseverancia en la lucha contra el mal si queremos conseguir nuestro destino. Precisa, por consiguiente, llevar esta creencia al espíritu de las masas que desfallecen.

Por otra parte, esta creencia es innata en el hombre; todas las religiones la proclaman. ¿Por qué no ha dado hasta hoy día todos los resultados que se podía esperar?. —Porque generalmente ha sido presentada en condiciones inaceptables para la razón. Tal como se la muestra, rompe todas las relaciones con el presente; desde el momento que uno abandona la Tierra, debe ser extraño a la humanidad; ninguna solidaridad existe entre los muertos y los vivos; el progreso es puramente individual; trabajando por el porvenir, no se trabaja más que por sí, no se sueña más que para sí, y aún con un fin vago, indefinido, que no tiene nada de positivo sobre lo que el pensamiento pueda reposar con confianza; en fin, la vida futura que se presenta, es más una esperanza que una certeza. Esto ha dado por resultado, en unos la indiferencia, en otros, una exaltación mística, que aislando al hombre de la Tierra, es esencialmente perjudicial al progreso efectivo de la humanidad, porque conduce al olvido de los cuidados que reclama el progreso material, que la naturaleza nos ha impuesto como un deber. Y sin embargo, aunque sean incompletos sus resultados, no dejan de ser muy reales. ¡Qué de hombres no han sido vigorizados y sostenidos en el camino del bien por esta vaga esperanza!

¡Cuántos no han sido detenidos en la pendiente del mal por temor a comprometer su porvenir!. ¡Qué nobles virtudes no han desarrollado esta creencia!. No desdeñemos, no, las creencias del pasado, que por deficientes que fueran, conducían al bien y estaban con relación al progreso de la humanidad. Pero progresando ésta, quiere las creencias en armonía con las nuevas ideas. Si los elementos de la fe permanecen estacionados, se distancian del espíritu, pierden toda influencia, y el bien que han producido en otro tiempo no pueden producirlo ahora porque no están a la altura de las consecuencias.

Para que la doctrina de la vida futura proporcione en lo sucesivo los frutos que haya que esperar, precisa, ante todo, que satisfaga la razón; que responda a la idea que se tiene de la sabiduría, de la justicia y de la bondad de Dios; que no pueda ser desmentida por la ciencia; que no deje en el espíritu ni duda ni incertidumbre: que sea tan positiva como la vida presente, de la cual es la continuación, del mismo modo que el mañana es continuación del hoy; que se le vea, que se le comprenda, que se la toque como si dijéramos con el dedo; precisa, en fin que la solidaridad del pasado, del presente y del porvenir a través de las diferentes existencias, sea evidente.

Tal es la idea que el Espiritismo da de la vida futura; y esta idea, en la que él tiene su pujanza, no es una concepción humana que pudiera ofrecerse como la más racional, pero no como más verídica que las otras, sino que son el resultado de los estudios hechos sobre los ejemplos presentados por las diferentes categorías de espíritus que se comunican, que han permitido explorar la vida extracorporal en todas sus fases, desde el más alto al más bajo de los seres. Las peripecias de la vida futura no son una teoría, una hipótesis mas o menos probable, sino el resultado de diferentes observaciones. Son los mismos habitantes del mundo invisible los que han venido a descubrir su estado, y su situación es tal, que ni aún la imaginación más fecunda hubieran presentado a los ojos del observador.

Dándonos la prueba de la existencia y de la inmortalidad del alma, nos inicia en los misterios del nacimiento, de la

muerte, de la vida futura y de la vida universal, y nos hace tangibles las consecuencias inevitables del mal y del bien.

Por esto, el Espiritismo, mejor que ningún otro credo, nos hace sentir la necesidad del mejoramiento individual, ya que por él sabe el hombre de dónde viene, a dónde va y por qué habita en la Tierra; le presenta un fin, una utilidad práctica; no le forma tan sólo para el porvenir: le forma para el presente, para la sociedad. Por su mejoramiento moral, los hombres preparan en la Tierra el reinado de la paz y de la fraternidad. Por consiguiente, la Doctrina Espírita es el más poderoso elemento moralizador; porque a la vez se dirige al corazón, a la inteligencia y al interés personal bien comprendido.

Por su esencia misma, el Espiritismo toca todas las ramas de las ciencias físicas, metafísicas y morales; las cuestiones que abarca son innumerables; sin embargo, pueden resumirse en los principios siguientes, que están considerados como verdades adquiridas, constituyendo **el programa del Credo Espírita:**

Existencia de Dios; Infinidad de mundos habitados; Preexistencia y persistencia eterna del espíritu; demostración experimental de la supervivencia del alma humana por comunicación mediúmnica con los espíritus. Infinidad de fases en la vida permanente de cada ser; Recompensas y penas como consecuencia natural de los actos; Progreso infinito; Comunión universal de los seres; Solidaridad.

La Doctrina Espírita marca una etapa importantísima en el progreso humano, no impone una creencia, invita al estudio, depurando la razón y el sentimiento, y satisfaciendo a la conciencia.

Allan Kardec "Obras Póstumas"

[Extraído del Boletín Informativo de La Sociedad Espírita "Te Perdono"]

Saludos cordiales,

Los Editores - GEAE

Estudios Espíritas en Quito, Ecuador

Se pide a las personas residentes en Quito, Ecuador, interesadas en participar en reuniones regulares de estudio de "El Evangelio según el Espiritismo", de Allan Kardec, la gentileza de entrar en contacto con Simoni Privato Goidanich por la dirección electrónica: simoniuruguai@yahoo.com

Fraternalmente,
Simoni

Para obtener noticias sobre estudios espíritas y el libro "Pases a la Luz del Espiritismo", visite: estudiosespiritas.blogspot.com/

Empleo Oficial del Magnetismo Animal

Revista Espírita, octubre de 1858

Traducción del original francés al castellano por el profesor Enrique Eliseo Baldovino

De Estocolmo escriben lo siguiente al **Journal des Débats**, el 10 de septiembre de 1858:

«Infelizmente nada de consolador tengo a anunciaros sobre la enfermedad que, desde hace aproximadamente dos años, sufre nuestro soberano. Todos los tratamientos y remedios que los facultativos han prescripto en este intervalo, ningún alivio han traído a los sufrimientos que agobian al rey Oscar. **Según el consejo de sus médicos**, el Sr. Klugenskiern – que tiene una reputación como magnetizador – ha sido recientemente llamado al castillo de Drottningholm, donde continúa residiendo la familia real, para proporcionar al augusto enfermo un tratamiento periódico de magnetismo. Incluso se cree aquí que, por una coincidencia bastante singular, el foco de la enfermedad del rey Oscar se encuentra precisamente establecido en el lugar de la cabeza donde está situado el cerebelo, como infelizmente también parece ser hoy el caso del rey Federico Guillermo IV de Prusia».

Nosotros preguntamos si, hace sólo veinticinco años, los médicos habrían osado proponer públicamente semejante medio, mismo a un simple particular, ¡con más fuerte razón a una cabeza coronada! En aquella época, todas las Facultades científicas y todos los periódicos empleaban bastantes sarcasmos para denegrir al magnetismo y a sus partidarios. ¡Cómo las cosas cambiaron mucho en este corto espacio de tiempo! No solamente ya no se ríen más del magnetismo, sino que he aquí que es oficialmente reconocido como agente terapéutico. ¡Qué lección para los que se ríen de las ideas nuevas! ¡Les hará esto finalmente entender cuán imprudente es tachar de falso las cosas que no comprenden? Tenemos una gran cantidad de libros escritos contra el magnetismo por hombres de notoriedad; ahora bien, esos libros quedarán como una mancha indeleble sobre su altanera inteligencia. ¿No hubiesen hecho mejor en callarse y en esperar? Entonces, como hoy para con el Espiritismo, se le oponían la opinión de los más eminentes hombres, de los más esclarecidos, de los más concienzudos: nada quebrantaba su escepticismo. A sus ojos, el magnetismo no era más que una charlatanería indigna de personas serias. ¿Qué acción podría tener un agente oculto, movido por el pensamiento y por la voluntad, y del cual no se podía hacer un análisis químico? Apresurémonos en decir que los médicos suecos no son los únicos que han cambiado de opinión acerca de esta idea estrecha, y que por todas partes – en Francia como fuera de ella – la opinión ha cambiado completamente sobre este aspecto; y esto es tan verdadero que, cuando ocurre un fenómeno inexplicable, se dice: es un efecto magnético. Se

encuentra, pues, en el magnetismo la razón de ser de una multitud de cosas que se atribuían a la imaginación, razón ésta tan cómoda para aquellos que no saben qué decir.

¿Curará el magnetismo al rey Oscar? Ésa es otra cuestión. Sin duda, ha operado curas prodigiosas e inesperadas; pero tiene sus límites, como todo lo que está en la Naturaleza; y, además, es necesario tener en cuenta esta circunstancia: que, en general, a él sólo se recurre in extremis y como último recurso, cuando a menudo el mal ha hecho progresos irremediables o ha sido agravado por una medicación contraproducente. Cuando triunfa ante tales obstáculos, ¡es preciso que sea muy poderoso!

Si la acción del fluido magnético es hoy un punto generalmente admitido, no sucede lo mismo con respecto a las facultades sonambúlicas que todavía encuentran muchos incrédulos en el mundo oficial, sobre todo en lo que toca a las cuestiones médicas. No obstante, se ha de concordar que los prejuicios sobre este punto están singularmente debilitados, incluso entre los hombres de Ciencia: tenemos la prueba en el gran número de médicos que hacen parte de todas las Sociedades Magnéticas, ya sea en Francia como en el extranjero. Los hechos se han popularizado de tal manera que ha sido realmente preciso ceder ante la evidencia y seguir la corriente, quiérase o no. Pronto ocurrirá con la lucidez intuitiva lo mismo que con el fluido magnético.

"El Espiritismo se vincula al Magnetismo por lazos íntimos"

El Espiritismo se vincula al Magnetismo por lazos íntimos (estas dos ciencias son solidarias entre sí); y, sin embargo, ¿quién hubiera creído que aquél fuese encontrar sus más encarnizados adversarios entre ciertos magnetizadores que, no por eso, cuentan con el antagonismo de los espíritas? Los Espíritus siempre han preconizado el magnetismo, ya sea como medio curativo, ya sea como causa primera de una multitud de cosas; ellos defienden su causa y vienen a prestarle apoyo contra sus enemigos. Los fenómenos espíritas han abierto los ojos a tantas personas que, al mismo tiempo, han adherido al magnetismo. ¿No es extraño ver que los magnetizadores olvidaron tan pronto lo que han tenido que sufrir con los prejuicios, negando la existencia de sus defensores y tirando contra ellos los dardos que les eran lanzados antiguamente? Esto no tiene grandeza, esto no es digno de hombres a los cuales la Naturaleza – revelándoles uno de sus más sublimes misterios, más que a otros – les quita el derecho de pronunciar el famoso *nec plus ultra* (no más allá). En el rápido desarrollo del Espiritismo, todo prueba que pronto Él también tendrá sus derechos concedidos; a la espera de esto, aplaude con todas sus fuerzas el lugar que acaba de conquistar el Magnetismo, como una señal indiscutible del progreso de las ideas.

El Magnetismo y el sonambulismo enseñados por la Iglesia

Acabamos de ver al Magnetismo reconocido por la Medicina; pero he aquí otra adhesión que, desde otro punto de vista, no tiene una importancia menos capital, puesto que prueba el debilitamiento de los prejuicios que las ideas más sanas hacen desaparecer a cada día: es la adhesión de la Iglesia. Tenemos bajo nuestros ojos un pequeño libro intitulado: **Abrégé, en forme de catéchisme, du Cours élémentaire d'instruction chrétienne: A L'USAGE DES CATÉCHISMES ET DES ÉCOLES CHRÉTIENNES, par l'abbé Marotte, vicaire général de Mgr. l'évêque de Verdun, 1853** (Resumen, en forma de catecismo, del Curso elemental de instrucción cristiana: PARA USO DE CATECISMOS Y DE ESCUELAS CRISTIANAS, por el abad Marotte, vicario general de Monseñor obispo de Verdún, 1853). Esta obra, redactada en preguntas y respuestas, contiene todos los principios de la doctrina cristiana sobre el dogma, la Historia Santa, los mandamientos de Dios, los sacramentos, etc. En uno de los capítulos sobre el primer mandamiento, donde son tratados los pecados opuestos a la religión, y después de haber hablado de la superstición, de la magia y de los sortilegios, leemos lo siguiente:

«Preg. **¿Qué es el magnetismo?**

«Resp. Es una influencia recíproca que a veces se opera entre los individuos, según una armonía de relaciones, ya sea por la voluntad, por la imaginación o por la sensibilidad física, y cuyos principales fenómenos son la somnolencia, el sueño, el sonambulismo y el estado convulsivo.

«Preg. **¿Cuáles son los efectos del magnetismo?**

«Resp. Comúnmente, se dice que el magnetismo produce dos efectos principales: 1º) Un estado de sonambulismo, en el cual el magnetizado – completamente privado del uso de sus sentidos – ve, escucha, habla y responde a todas las preguntas que se le dirigen; 2º) **Una inteligencia y un saber que sólo**

tiene en la crisis; él conoce su estado, los remedios convenientes a sus enfermedades e incluso lo que hacen ciertas personas distantes.

«Preg. **En conciencia, ¿está permitido magnetizar y hacerse magnetizar?**

«Resp. 1º) Si para la operación magnética se emplean medios, o si por ella se obtienen efectos que suponen una intervención diabólica, será una obra supersticiosa y nunca puede ser permitida; 2º) Sucede lo mismo cuando las comunicaciones magnéticas ofenden la modestia; 3º) Suponiendo que se tome cuidado en apartar todo abuso de la práctica del magnetismo, todo peligro para la fe o para las costumbres, todo pacto con el demonio, es **dudoso** que sea **permitido** recurrir a él como a un remedio natural y útil.»

Lamentamos que el autor haya puesto esta última corrección, que está en contradicción con lo que precede. En efecto, ¿por qué el uso de una cosa reconocida saludable no sería permitido, desde que se aparten todos los inconvenientes que él señala en su punto de vista? Es cierto que no expresa una defensa formal, sino una simple **duda** sobre lo permitido. Cualquiera que ella sea, esto no se encuentra en un libro erudito, dogmático, para uso exclusivo de los teólogos, sino en un libro elemental, **para uso de catecismos**, por consecuencia destinado a la instrucción religiosa de las masas; por consiguiente, no es de modo alguno una opinión personal: es una verdad consagrada y reconocida que el magnetismo existe, que produce el sonambulismo, que el sonámbulo goza de facultades especiales, en cuyo número está la de ver sin la ayuda de los ojos – incluso a la distancia –, de escuchar sin la ayuda de los oídos, de poseer conocimientos que él no tiene en su estado normal y de indicar los remedios que le son saludables. La calidad del autor tiene aquí un gran peso. No es un hombre desconocido que habla o un simple sacerdote que emite su opinión: es un vicario general que enseña. Nuevo fracaso y nueva advertencia para aquellos que juzgan con demasiada precipitación.

COLEGIO ESPIRITA MANSION DE PAZ-CEMPAZ - CAMBIO DE NOMBRE

QUERIDOS HERMANOS ESPÍRITAS:
MUCHA PAZ!

Con especial regocijo nos permitimos retransmitir a ustedes el mensaje institucional que nos hace llegar nuestros queridos Dr. Fabio Navas y Sandra Estevez, pioneros e incansables trabajadores que han logrado desarrollar en Colombia una obra de gran mérito: EL PRIMER COLEGIO ESPIRITA COLOMBIANO. Esta obra se suma a los ingentes esfuerzos de Fedeoriente en beneficio de la infancia y la juventud de esta parte del país.

Esta obra, ejemplo para el país y el mundo Espírita tiene hoy una importante transformación que la impulsará a continuar siendo surco de paz y progreso espiritual y moral en nuestro país. Unámonos a la alegría de esta obra asistiendo a la conferencia virtual que se ha de desarrollar el día sábado 14 de Junio a las 14 horas de Colombia según el instructivo adjunto.

Al agradecer al Dr. Navas y a Sandra su invitación, queremos reiterarle nuestro gozo y admiración por su obra y sus resultados y auguramos que, con el acompañamiento de excelsos guías del Mundo Espiritual Mayor, el Colegio Allan Kardec continuará cimentando las bases de una nueva Colombia Espírita. ¡Dios les Bendiga!

Fraternalmente:
Jorge Francisco León Ayala
Presidente

CONFEDERACIÓN ESPIRITA COLOMBIANA, CONFECOL

Calle 73 # 20B-08(Dirección Nueva) - Bogotá D.C. Colombia - Teléfonos (571) 2551417 y (571) 2171965 - Fax (571) 3470157
En Estados Unidos Tel (954) 335 0090

El Porque de la Vida

Solución racional al problema de la existencia

POR

Léon Denis

Traducción del original en francés por Jordi Canals

Lo que somos.

De donde venimos

A dónde vamos

ALOS QUE SUFREN

Es a ustedes, oh mis hermanos y hermanas en la humanidad, a todos ustedes que la carga de la vida doblé, a quien las agrias luchas, las preocupaciones y las pruebas agobiaron, dedico estas páginas. Es en su intención, afligidos, desheredados de este mundo, que las escribí. Pionero humilde de la verdad y del progreso, puse en ellas el fruto de mis vigiliadas, mis reflexiones, mis esperanzas, todo lo que me consoló, lo que me sostuvo en mi marcha aquí abajo.

Puédanse encontrar aquí algunas enseñanzas útiles, un poco de luz para alumbrar su camino. ¡Pueda esta obra modesta ser para su espíritu entristecido como es la sombra al trabajador quemado por el sol, lo que es, en el desierto árido, la fuente límpida y fresca, exponiéndose a las miradas del viajero alterado!

I- DEBER Y LIBERTAD

¿Qué hombre, en las horas de silencio y de recogimiento, jamás interrogó la naturaleza y su propio corazón, pidiéndoles el secreto de las cosas, el por qué de la vida, la razón de ser del universo? ¿Dónde está el que jamás procuró conocer su destino, levantar el velo de la muerte, saber si Dios es una ficción o una realidad? No es propio del ser humano, aún siendo tan despreocupado, que nunca se hubiera planteado estos problemas terribles. La dificultad en resolverlos, la incoherencia y la multiplicidad de las teorías que originaron, las consecuencias deplorables que emanan de la inmensa mayoría de los sistemas desarrollados, todo este conjunto confuso, cansando el espíritu humano, le llevó a la indiferencia y al escepticismo.

Sin embargo, el hombre necesita saber; necesita el rayo que alumbra, la esperanza que consuela, la certeza que guía y que sostiene. Y tiene también el medio de conocer, de ver la verdad, de librarse de tinieblas e inundarlo de su benéfica luz. Para eso, él mismo debe desprenderse de sistemas preconcebidos, descender, escuchar esa voz interior que habla a todos nosotros y que los sofismas no pueden engañar: la voz de la razón, la voz de la conciencia.

Así hice yo. Mucho tiempo reflexioné; medité sobre los problemas de la vida y de la muerte; con perseverancia sondeé estos abismos profundos. Dirigí a la eterna sabiduría un llamamiento ardiente, y me respondió, como responde a todo.

Espíritu animado del amor al bien. Pruebas evidentes, hechos de observación directa vinieron para confirmar las deducciones de mi pensamiento, para ofrecer a mis convicciones una base sólida e inquebrantable. Después de haber dudado, creí; después de haber negado, vi. Y la paz, la

confianza y la fuerza moral crecieron en mí. Son los bienes que, en la sinceridad de mi corazón, deseoso de ser útil para mis semejantes, vengo para ofrecer a los que sufren y los que desesperan.

Jamás la necesidad de luz se hizo sentir de forma más imperiosa. Una transformación inmensa se produce en el seno de las sociedades. Después de haber estado sometido durante largos siglos a los principios de autoridad, el hombre mismo aspira, cada vez más, a sacudir toda traba, a gobernarse. Al mismo tiempo que las instituciones políticas y sociales se modificaban, las creencias religiosas y la fe a los dogmas se debilitaron. Es todavía una de las consecuencias de la libertad en su aplicación a las cosas del pensamiento y de la conciencia. La libertad, en todos los dominios, tiende a sustituir a la coacción y a la autoridad, a guiar a las naciones hacia un horizonte nuevo. El derecho de algunos se convirtió en el derecho de todos; pero, para que este soberano derecho esté conforme con la justicia y lleve sus frutos es necesario que el conocimiento de las leyes morales venga a regular su ejercicio. Para que la libertad sea fecunda, para que ofrezca a las obras humanas una base segura y duradera, debe ser completada por la luz, la sabiduría, la verdad. La libertad, para hombres ignorantes y viciosos, ¿no es como un arma poderosa en las manos de un niño? El arma, en este caso, a menudo se vuelve contra quien la lleva y le hiere.

II- LOS PROBLEMAS DE LA EXISTENCIA

Lo que le es importante al hombre saber por encima de todo, que es, de donde viene, donde va, cual es su destino. Las ideas que nos hacemos del Universo y de sus leyes, del papel que cada uno de nosotros debe jugar sobre este teatro vasto, son de una importancia capital. Es según ellas que dirigimos nuestros actos. Es consultándolas que fijamos un fin en nuestra vida y marchamos hacia ese fin. Allí está la base, el verdadero móvil de toda civilización. Tanto vale el ideal, tanto vale al hombre. Tanto para las colectividades, como para el individuo, es la concepción del mundo y de la vida que determina los deberes; fija la vía que hay que seguir; las resoluciones que hay que adoptar.

Pero, así como lo dijimos, la dificultad en resolver estos problemas nos los hace rechazar demasiado a menudo. La opinión de la mayoría es inestable, indecisa; los actos, los caracteres se resienten de eso. Ahí está el mal de la época, la causa de la confusión en la cual está presa. Tenemos el instinto del progreso; queremos marchar, pero, ¿para ir a dónde? Es con lo que no se sueña bastante. El hombre, ignorante de su destino, es como un viajero que recorre automáticamente un camino, sin conocer ni el punto de partida ni el punto de

destino, y no sabe por qué viaja; que, como consecuencia, siempre está dispuesto a fijarse en el menor obstáculo, y pierde su tiempo descuidando el fin que hay que alcanzar.

La insuficiencia, la oscuridad de las doctrinas religiosas y los abusos que engendraron llevaron a buen número de espíritus al materialismo. Creemos de buena gana que todo acaba con la muerte, que el hombre no tiene otro destino que desvanecerse en la nada.

Demostremos más adelante cuánto esta manera de ver está en oposición flagrante con la experiencia y la razón. Digamos desde ahora que destruye toda noción de justicia y de progreso.

Si la vida está circunscrita entre la cuna y la tumba, si las perspectivas de la inmortalidad no vienen para alumbrar nuestra existencia, el hombre no tiene ya otra ley que la de sus instintos, la de sus apetitos, la de sus goces. Poca importancia tiene que le gusten el bien y la equidad. Si sólo aparece y sólo desaparece de este mundo, si se lleva con él, en el olvido, sus esperanzas y sus afectos, sufrirá tanto más cuanto más elevadas sean sus aspiraciones; amando la justicia, el soldado del derecho, se considera condenado por no ver casi nunca su consecución; apasionado por el progreso, sensible a los dolores de sus semejantes, se imagina que se apagará antes de haber visto triunfar sus principios.

Con la perspectiva de la nada, cuanto más habrá practicado la devoción y la justicia, más caerá su vida fértil en amarguras y en decepciones. El egoísmo bien comprendido sería la sabiduría suprema; la existencia perdería toda grandeza, toda dignidad. Las facultades más nobles, las tendencias más generosas del espíritu humano acabarían por

marchitarse, por apagarse totalmente.

La negación de la vida futura suprime también toda sanción moral. Con ella, que sean buenos o malos, criminales o sublimes, todos los actos acaban con el mismo resultado. No hay compensaciones a las existencias miserables, a la oscuridad, a la opresión, al dolor; no hay más consuelo en la prueba, más esperanza para los afligidos. Ninguna diferencia espera, en el futuro, al egoísta que sólo vivió y a menudo a costa de sus semejantes, y el mártir o el apóstol que habrá sufrido, habrá sucumbido combatiendo por la emancipación y el progreso de la raza humana. La misma sombra servirá para ellos de mortaja.

Si todo acaba con la muerte, el ser no tiene ninguna razón para esforzarse, para contener sus instintos, sus gustos. Aparte de las leyes terrestres, nada puede retenerlo. El bien y el mal, el justo y el injusto también se confunden y se unen en la nada. Y el suicidio será siempre un medio de escapar de los rigores de las leyes humanas.

La creencia en la nada, al mismo tiempo que arruina toda sanción moral, deja irresoluto el problema de la desigualdad de las existencias, en lo que toca a la diversidad de facultades, de aptitudes, de situaciones, de méritos. En efecto, ¿por qué a unos todos los dones del espíritu y del corazón, los favores de la fortuna, mientras que tantos otros, tienen en reparto sólo pobreza intelectual, vicios y miseria? ¿Por qué, en la misma familia, los padres y los hermanos, nacidos de la misma carne y de la misma sangre, difieren en tantos puntos? Muchas cuestiones insolubles para los materialistas, así como para muchos creyentes. Estas cuestiones, vamos a examinarlas brevemente a la luz de la razón.

La Verdad, por Hamilton; Replica por Carlos Iglesia

Traducción del artículo "A Verdad, por Hamilton; Réplica por Carlos Iglesia, Brasil" del Boletín GEAE 385 de 22 de Febrero de 2000, por Josie Pimentel, revisión de Dagoberto Pastrana

Estimados Señores,

Buscando por la Internet, he encontrado a su página, la cual, fue muy bien elaborada, contiene información bien escrita, bien esclarecida. No obstante, se queda un cuestionamiento.

¿Por que ustedes señores se alejaron de aquello que ya había sido dicho? ¿Por que ustedes señores no entienden lo que están haciendo?

¿No perciben que su trabajo es una afrenta a todo lo que se llama Dios? Es lógico que sus intenciones no es esa, pues están igualmente involucrados en esta intención de explicar, sacar la idea mística de Dios, con el conocimiento de seres que no vienen de Dios-Todo-Poderoso. Porque Este Dios, ¡está en las entrelíneas de la Biblia! y ella fue sellada, no necesita de asistentes para explicar otra manera de aproximación con Dios, ya está allá.

Dejo aquí, mis consejos de que vuelvan a la fuente otra vez, vuelvan pues la fuente les espera, sacien su sed en la fuente verdadera, llamada Palabra de Dios que es LA VERDAD.

¡Espero que perciban el mal que les rodea, y que la verdad sea aceptada!

Estimado Hamilton,

Agradecemos su interés, ¡y sinceramente le deseamos mucha paz! Su interés por la Verdad es laudable aunque tal vez se pueda discutir su rechazo a otras interpretaciones. Si tiene tanta seguridad en la manera en que lee a la Biblia - ¿en qué nuestra manera de leerla le agrade? Si efectivamente nos cree condenados al error, que sólo la Fe ciega redimiría, y que para nosotros significaría abdicar del don más precioso que Dios dio al hombre - el raciocinio - ¿por que busca persuadirnos?

Para nosotros, Dios es la inteligencia Suprema, la Causa Primera de todas las cosas y su actuación no tiene límites en el tiempo o en el espacio. La Biblia es su palabra a través de los profetas y de los grandes hombres; es la afirmación de sus leyes y de su bondad; es la palabra de Jesús en la Buena Nueva de la Redención, mostrando al hombre el camino para el Reino de Dios; pero Dios no paró allá, su palabra sigue a ser expresada por voces diferentes, en lenguas diferentes, por razas diferentes, en todos los lugares del Universo*.

Mire el cielo, el Infinito que canta la gloria de Dios**, y piense sinceramente si su Criador estaría eternamente preso en las entrelíneas de apenas un libro.

La Biblia es la palabra de Dios, especialmente la expresa a través de Jesús en el Nuevo Testamento, ¡pero en ningún lugar de ese propio libro está escrito que él se calló! Y por fin, en sana consciencia ¿usted afirmaría que entiende efectivamente la Biblia en espíritu y Verdad, como ella fue entendida en su plenitud por sus escritores, de manera que no necesita de más ninguna ayuda de Dios?

Abrazos Fraternos,
Carlos Iglesia

Algunos comentarios adicionales:

* *expresa por voces diferentes, en lenguas diferentes, por razas diferentes, en todos los lugares del Universo* - Oí una frase más o menos en este sentido, dicha por un personaje de una película de ficción, que me puso a pensar en la cuestión de la "palabra de Dios" a través de la infinidad de los mundos habitados - efectivamente ella debe manifestarse de las más diferentes maneras, pero esencialmente con la misma mensaje: *Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.*

** *que canta la gloria de Dios* - Una manera de expresar (de ponencias del Divaldo P. Franco) la misma idea presentada por los espíritus como respuesta a la cuestión 9 del Libro de los Espíritus (¿Dónde se ve, en la Causa Primera, una Inteligencia Suprema y superior a todas las inteligencias?): *"(...) por la Obra se conoce al artífice. Examinad la obra y buscad el artífice."*

XVI CONGRESO ESPÍRITA NACIONAL

6, 7 y 8 de diciembre de 2008

La Federación Espírita Española invita a todas aquellas personas interesadas, a participar de estas jornadas que tendrán lugar los días 6, 7 y 8 de diciembre de 2008 en el Hotel DIAMANTE BEACH**** Avda. Juan Carlos I, nº 48 - 03710 Calpe - Alicante

El lema del XVI Congreso será:
ESPIRITISMO
Pasado, presente y futuro

[Clique para acceder a toda la información del Congreso](#)

XII CONGRESO ESPÍRITA COLOMBIANO

24, 25 y 26 de octubre de 2008

Centro de Convenciones Alférez Real

Cali - Valle

El XII Congreso Espirita Colombiano se llevará a cabo en el Centro de Convenciones Alférez Real de la ciudad de Cali, lugar ideal con espacio hasta para 800 congresistas. Esta es una gran oportunidad para promover y divulgar el trabajo que realiza su centro espirita o federación buscando el intercambio cultural, además de conocer sobre el espiritismo en su región fortaleciendo los lazos de unión y fraternidad del Movimiento Espirita Colombiano.